

Jue
19
Sep
2013

Evangelio del día

[Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Tu fe te ha salvado”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano:

Que nadie te menosprecie por tu juventud; sé, en cambio, un modelo para los fieles en la palabra, la conducta, el amor, la fe, la pureza.

Hasta que yo llegue, centra tu atención en la lectura, la exhortación, la enseñanza.

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por intervención profética con la imposición de manos del presbiterio.

Medita estas cosas y permanece en ellas, para que todos vean cómo progresas.

Cuida de ti mismo y de la enseñanza. Sé constante en estas cosas; pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Salmo de hoy

Salmo 110,7-8.9.10 R/. Grandes son las obras del Señor

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud. R.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible. R.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo:

«Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que que lo está tocando, pues es una pecadora».

Jesús respondió y le dijo:

«Simón, tengo algo que decirte».

El contestó:

«Dímelo, maestro».

Jesús le dijo:

«Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?»

Respondió Simón y dijo:

«Supongo que aquel a quien le perdonó más».

Le dijo Jesús:

«Has juzgado rectamente».

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón:

«¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no mediste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco».

Y a ella le dijo:

«Han quedado perdonados tus pecados».

Los demás convidados empezaron a decir entre ellos:

«¿Quién es este, que hasta perdona pecados?».

Pero él dijo a la mujer:

«Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Reflexión del Evangelio de hoy

No descuides el don que posees

Se le indica a Timoteo que sea muy parco en dar órdenes y abundante en la enseñanza, en la pedagogía de todo lo que sugiera en bien de la comunidad; en ésta es necesario no mandar, sino convencer, no imponer sino dar opción a que cada uno tenga su oportunidad de crecimiento. Ciertamente es que la edad propicia más experiencia, pero no por eso debe ser el único o mejor criterio para el desarrollo de la comunidad creyente; y el joven, por tal, no debe ser relegado a niveles poco estimulantes. Éste debe hacer valer no su poca edad, sino su convencimiento generoso y lúcido a la hora de seguir a Jesucristo. Éste es el mejor aval para el desarrollo de la misión, ora exhortando, ora predicando, ora enseñando; porque lo que es determinante no son los años que se han vivido sino la acreditada fidelidad a la misión encomendada, a los talentos recibidos, al carisma destinado a ser fruto fecundo en una comunidad de hermanos. Vale la pena ser para los demás.

Tu fe te ha salvado

No es extraño que esta página evangélica sólo la encontremos en Lucas, el evangelio de la misericordia. Si el Maestro de Galilea acaba de autodenominarse amigo de publicanos y pecadores, este encantador relato es buena prueba de su autodefinición. Lucas, además, rebaja el tono peyorativo con el que son tratados los fariseos en la mayoría de los relatos. Y, como rompiendo el hechizo de la cortesía entre Jesús y el fariseo, una mujer, conocida pecadora, irrumpe compungida y llorosa en la escena, en evidente postura de arrepentimiento. La presencia de Jesús la hace consciente de su debilidad, porque en el Nazareno ha captado la fuerza del amor de Dios. Al arrepentimiento suma su llaneza, al no verse digna de derramar el perfume normalmente, y lo hace en los pies del Maestro. Demasiados detalles de finura amorosa para que el fariseo se dé cuenta al instante; es más, desconfía de la calidad profética de Jesús, no silencia su duda y tiene que escuchar un relato que lo retrata, al no captar la dimensión en la que se mueve Jesús, la del amor, el humor en el que Dios Padre nos contempla a todos. Gesto indudable de cariño como resultado de un mirar con misericordia. Y es que el vivir sabiéndose perdonado posibilita hacerlo siempre en clave amorosa. Es el gran regalo que Dios Padre nos hace en Jesús, y la vitamina más poderosa para creer en Él. Deliciosa conjugación de amar y creer, de confiar y agradecer.



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)